

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
26 de mayo  
de 1937

Número 181

editado por el comité de defensa - región centro

En plena República democrática

## ¡Así da gusto vivir! ¡Viva el "quinto voto"!

El exotismo está a la orden del día. Ahora sirve para confundir a los trabajadores y hacerles la vida imposible, si de verdad piensan y sienten como revolucionarios. Cada consigna nueva lanzada a la clase proletaria es un nuevo ataque a las aspiraciones libertarias de este pueblo en armas. Cada orden que lanzan los partidos que se dicen revolucionarios tiende a quebrantar la influencia de éste en la gobernación de la cosa pública, a mermar su personalidad de factor único e indiscutible de la situación revolucionaria que vive el país. Talmente parece, leyendo la Prensa comunista, que el 18 de julio corresponde a una fecha tan remota ya, como la época cuaternaria de la Historia del Planeta. Los comunistas, al menos, tratan de olvidar, y lo que es peor, de procurar que sus lectores lo olviden también hechos tan luctuosos, escenas tan desgarrantes como las que vivimos dentro de Madrid en los días que sucedieron al levantamiento militar. No quieren saber nada de esa primera fase de la Revolución que, pese al esfuerzo que para detenerla hacen los elementos contrarrevolucionarios que se dicen obreristas, continúa con su ritmo acelerado hacia la victoria final.

No quieren los que hacen «Mundo Obrero», ni desean que el público lo recuerde, saber nada de aquellos asaltos a verdaderas fortalezas, Casas de Dios, donde, a poco de enarbolar la bandera blanca en la atalaya de la iglesia, se arremetía a tiros con los compañeros que iban a parlamentar con los que pedían la paz. Fingen ignorar que a diario eran detenidos, como aliados al fascismo, monjas, clérigos y demás componentes de la Iglesia Católica, por sumarse activamente a la insurrección y «paquear» a los obreros que transitaban por las calles, lo mismo de día que de noche, ni quieren que se hable de aquellas detenciones llevadas a cabo por los comunistas que hoy señalan como «tragacuras» a los que no están de acuerdo en dejar paso a la reacción en momentos tan delicados como los de una guerra de la envergadura de la que estamos sosteniendo, y que no hemos comprendido aún, como se puede pedir—llamándose revolucionario—que alternen los estampidos de los obuses con el volteo de las campanas de las iglesias.

Los defensores de la burguesía, de la propiedad, de los compromisos con el mundo capitalista, enemigo de la clase trabajadora, se alían hoy descaradamente con los enemigos seculares de la Revolución, con la Iglesia de Roma. Los que fingían contento cuando el pueblo deshacía a pedazos la pesadilla del Cerro de los Angeles, ayudan sin reparos al «Reinaré en España», desaparecido en buena hora del Cerro Rojo. Los valientes que asedian las posiciones enemigas del Cerro de los Angeles, no pueden ver con buenos ojos la aparición en la retaguardia de los aliados de aquello por lo que se lucha a muerte en las trincheras. Y con esos combatientes está todo el pueblo español. Los que no están de acuerdo con nosotros, no son precisamente los puritanos de «Mundo Obrero», ni Franco, ni el Cardenal Segura, son los mismos que han puesto el veto a las organizaciones obreras para que éstas puedan controlar todas las actividades del país, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia. Son—para qué vamos a perder el tiempo en disquisiciones—los comunistas, que hacen de «Mundo Obrero» una filial del «Observatore Romano».

Estamos ante la aparición del «quinto voto» en el corazón mismo de la España revolucionaria. En el Madrid, mil veces heroico.

SERIA CONVENIENTE, MUY CONVENIENTE, NO MEZCLAR A LA IGLESIA CATOLICA, APOSTOLICA Y ROMANA—O A CUALQUIER OTRA IGLESIA—CON LA REVOLUCION Y CON LA DEMAGOGIA.

TENGAN LA SEGURIDAD LOS QUE TAL PRETENDEN QUE DE ESA MEZCLA SALE UN PISTO QUE NO HAY DIOS QUE LO ENTIENDA.

Y NO OLVIDEN QUE LA MEJOR DIPLOMACIA DEL MUNDO ES LA DEL VATICANO.

## El Ejército político

En el mitin celebrado en Madrid el pasado domingo, Arcanada, secretario general de la J. S. U. de Madrid, se ha pronunciado decididamente a favor del carácter político del Ejército. Lo que equivale a admitir que dentro del Ejército puede y debe hacerse política; lo que equivale también a dar como necesario el que se haga propaganda política. ¿Qué se consigue con esto? Crear suspicacias y rencillas entre los componentes del Ejército popular, diluir su unidad espiritual, hacer al Ejército, que debe ser del pueblo y sólo del pueblo, un instrumento con el que se procurarán engrosar las filas de los partidos políticos que se encuentren encuadrados en sus Brigadas, aunque de todo esto resulte una baja moral y un descontento entre los soldados de la Libertad que a quien directa e inmediatamente favorece es al enemigo común; digo, al enemigo que suponemos común, aunque ya hace tiempo que nos están haciendo dudar de esto determinados sectores que se llaman antifascistas, que proclaman a voz en grito que ellos son los mejores, pero que están realizando una labor que puede traer fatales consecuencias para la causa popular que defendemos de los ataques de la tiranía que pretenden hincar su zarpa en el suelo español.

Y todavía llega a sostener sus palabras en pro del Ejército político diciendo que el Ejército apolítico es un vehículo propicio a conducirnos a un «abrazo de Vergara». Gran error; enorme error el de los que nos pueden salvar de una paz vil y traidora en la que encontrarían la muerte definitiva las libertades del pueblo. Precisamente es dentro del campo político donde pueden encontrarse posiciones en cierto modo transigentes, propicias a cambiar palabras que son, ineluctablemente, el principio del fin. Y, por el contrario, es en los sectores rabiosamente apolíticos, enemigos de todo lo político y de todo lo que a política huelga, donde se han encontrado las más firmes e intransigentes posiciones, esas posiciones a vida o muerte, que no quieren ni siquiera oír hablar de la posibilidad de que, con el enemigo que arrasa las ciudades españolas y siega en flor las vidas de sus hijos, puedan cambiarse otra cosa que balas.

Pese a todas las palabras y a todas las frases bonitas que puedan lanzar «los mejores», el Ejército del pueblo, si quiere seguir siendo del pueblo, no debe ser político. Porque pueblo es totalidad y política es grupito, «clan», sociedad de amigos que, por muy buena que sea, será siempre particularísimo, pequeñez, birriadorada.

Y que nadie tema que de un Ejército apolítico pueda nacer un «abrazo de Vergara». Los abrazos necesitan climas equívocos que sólo en los campos políticos pueden encontrarse.

## NUESTRA PRENSA EN LOS FRENTES



Ajénos a toda inquietud política, que tanto perturba y daña en la reta guardia, los soldados que unidos ante el peligro común y bajo su denominador antifascista y revolucionario dan su sangre en los frentes, reciben su Prensa con la delectación suprema de verse asistidos, desde lejos, por los que estimamos que sólo de su esfuerzo, de su cohesión y de su disciplina depende el éxito de nuestra victoria. Ved aquí a estos soldados, en un momento de descanso a su diaria fatiga, leyendo FRENTE LIBERTARIO. Con él le llega la certeza de que sólo a base de una alianza obrera y revolucionaria, en la que tengan cabida todos los verdaderos trabajadores, se podrá llegar a vencer plenamente al fascismo traidor. (Foto Sanz de Anco.)

LOS CONFIDENTES NOS DAN ASCO. EL OFICIO MAS BAJO Y MAS VIL QUE CONCEBIMOS ES EL DE SOPLON, EL DE CHIVATO.

Y CUANDO, ADEMAS, SE ACUSA FALSAMENTE, SE INCURRE EN CANALLADA.

«FRENTE LIBERTARIO», DESDE QUE EL NUEVO GOBIERNO SE HA ENCARGADO DEL PODER, HA CUMPLIDO LAS INSTRUCCIONES DE LA CENSURA.

Y «FRENTE LIBERTARIO», CUANDO NO HA QUERIDO ACATAR LA CENSURA, LO HA HECHO ABIERTAMENTE, CLARAMENTE, PERO NO EMPLEANDO EL PROCEDIMIENTO COBARDE DE «MUNDO OBRERO», DE PUBLICAR UNOS CUANTOS NUMEROS CENSURADOS PARA LAS AUTORIDADES Y LANZAR EL RESTO DE SU TIRADA SIN PREOCUPARSE DE LO QUE HABIA TACHADO LA CENSURA.

## Los taxis y automóviles oficiales

«La Voz» reproduce y comenta un artículo de «Frente Rojo» de Valencia, en el que se critica, y con razón, el hecho de que en la capital levantina circulen taxis para mayor regodeo de los veraneantes del Mediterráneo.

Y estamos de acuerdo con que esos taxis, sean de la organización que sean y lleven el color o los colores que lleven, se retiren rápidamente de la circulación, o, mejor aún, se destinen a otros menesteres más de acuerdo con la hora que vivimos.

Pero puestos ya a que todos cumplan con su deber, también estaría muy indicado que se retirasen, juntamente con los taxis, los numerosos automóviles oficiales que se dedican a cumplir misiones de todo género menos las que, por su carácter oficial, debieran cumplir. Porque, a no ser que se trate de misiones secretas que no están al alcance de mentes pobres como las nuestras, ¿qué función desempeñan los autos oficiales que concurren asiduamente a La Marcelina, Wod-

ka y los demás lugares de esparcimiento de Valencia?

Porque los taxis todavía tienen la ventaja moral de que quien los quiera utilizar los paga. Pero en cambio, los automóviles oficiales, pagados por el pueblo, no deben jamás servir para que unos desaprensivos, peces de todas las aguas, se permitan, al socaire de la guerra y de la Revolución, posiciones que jamás hubieran podido disfrutar, dadas su ineptitud y su ignorancia enciclopédicas.

A esos, a los que hacen mofa de los sacrificios del pueblo y que en la guerra han encontrado el ambiente propicio que les permite satisfacer sus bajos deseos y sus pasiones de letrina, es precisamente a quienes en primer lugar hay que meter en cintura. Esos son los primeros que deben sufrir todo el rigor de la ley y de las actitudes intransigentes.

Que, aunque otra cosa digan sus labios, ellos desean ardiamente que la guerra dure lo más posible.



# frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

**¡Alerta, campesinos!**

## Sólo una estrecha alianza entre la U. G. T. y C. N. T. en los pueblos agrícolas, librará al productor de ser despojado de sus cosechas

¡Campesinos! ¿Ha llegado hasta ti el mal olor de la política? ¿Ha sido ya envenenado tu pueblo por el fétido excremento?

¿Recuerdas los meses de julio y agosto últimos? ¿Has salido ya de tu asombro, cuando viste que hombres que se decían redentores del proletariado invadieron tus campos, los campos que habías regado con tu sudor, y, cargando con la cosecha íntegra, diciéndote no se qué de antifascismo, salieron camino adelante con el esfuerzo de tu trabajo de muchos meses, sol a sol, encorvada la cerviz hacia la tierra, tu eterna enamorada? Entonces te dijeron aquellos que te despojaron de lo que era tuyo que ibas a vivir una nueva era de felicidad, que ellos estaban dispuestos a liberarte de la tiranía a que hasta entonces vivías sometido. No se contentaron, ¡recuérdalo bien!, con robarte el trigo que tenías en tus graneros, el vino y el aceite de tus tinajas, el ganado de tus montes y los productos de tus rudimentarias industrias, se llevaron también el dinero que, para resistir hasta la próxima cosecha, tenías en tus modestas cajas municipales, y el producto íntegro de cuanto encontraron en las casas de tus tiranos y que sólo a ti te correspondía, puesto que había sido amasado con el sudor de toda tu vida y la de tu misérrima familia. Y cuando todo el botín desapareció del pueblo donde habrías de esperar esa nueva era de felicidad prometida, quedaste solo, sin que ni ellos ni sus partidos políticos, en cuyo nombre te desvalijaron, entendieran poco ni mucho de tu desgracia. Pasaron los meses y de nuevo viste cómo la juventud corría a defender la vida de los tuyos amenazada por un enemigo invasor. La sangre, al derramarse de tus más y mejores hijos, tal vez hablandase el corazón de los usurpadores y su conciencia les llevaría a auxiliarte en tu desesperación. Pero no volvió más por el lugar tu nuevo enemigo. Enviaba papeles que tú leías y releías sin encontrar la solución a tu triste existencia. Un instinto de conservación, un deseo de emanciparte por cuenta propia te llevó a agruparte con tus hermanos, los despojados del pueblo, y comenzar a labrar la tierra. Otros hermanos te ayudaron con cuantos elementos disponían para que la tierra, al ser rasgada con afán por tus vivificadores arados, pusiera en marcha la socialización. Aquello ya no iba a ser de Pedro, ni de Juan. En el campo no iban a existir límites. El producto que saliese de la tierra os correspondería a todos. A los que lo trabajaron con su sudor. Aquello, que ya no tenía el «camón», sería administrado de forma que el año venidero el hambre no hiciera aparición en tus modestos hogares. Pero...

Hasta ti ha llegado el olor nauseabundo de la política. Hasta tu pueblo el veneno de la política que, cual topo destructor, socava tenazmente el sagrado derecho que tienes a lo que sólo a ti puede pertenecerte. Te canta primero. Te arrulla, con falsas promesas, como aquellos que te despojaron y huyeron veloces por los caminos, después. Y por último, te recrimina tu actitud de hacer producir libremente, sin auxilio de ningún político, lo que ellos dejaron abandonado, en barbecho eterno. Te dice que lo que tú has realizado son «ensayos

peligrosos». Te asegurarán que si sigues en tu empresa tal vez exista un conflicto de índole internacional. ¿No sabías que en el mundo, tú, campesino, eras el personaje más trascendental? ¿Que por tu forma de vivir se interesan los Gobiernos de todos los pueblos capitalistas? Pues sí. Tus ensayos son peligrosos para la paz del mundo. En todos los lugares del planeta querrán repetir tu «peligroso ensayo» y entonces los parásitos de toda la Humanidad tendrán forzosamente que coger la azada, como tú, si es que quieren comer. Por eso tu ensayo es peligroso. ¡Hasta para el pueblo que se dice de él que es la patria del proletariado!

El peligro se cierne sobre ti. Pronto volverás a ver el desfile de tus productos, carretera adelante, sin dejarte lo que necesitas para la nueva cosecha. Sólo hay una salvación:

## DE MALA FE

La posición italiana en la presente reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, bajo una capa de moderación en los asuntos españoles, creemos que oculta una mala fe evidente.

Parece ser que Mussolini pretende presentar enlazados el problema del reconocimiento «de jure» de la anexión de Etiopía a la corona italiana (con lo que de paso obtendría el reconocimiento del tan cacareado Imperio italiano) y el problema español. Y parece ser que Mussolini no se opondría rotundamente a que se tratase la cuestión de la retirada de «voluntarios» de España, siempre que las grandes potencias reconociesen el aludido imperio.

Y aquí el doble juego se presenta evidente. La anexión de Etiopía es una cuestión de hecho que ya ha plasmado en una realidad que será dolorosa, pero que es evidente. Nos encontramos ante un hecho consumado. Y, por consiguiente, con una simple declaración formularia de los países que aún no han reconocido el Imperio italiano, la cuestión quedaría satisfactoriamente resuelta para el Duce, y la anexión legalizada dentro de los medios internacionales.

En cambio, el problema de la retirada de «voluntarios» tiene un aspecto radicalmente diferente, ya que no se trata de un hecho consumado, sino por el contrario, de algo a hacer, de un hecho a cumplir; se trata de realizar una serie de actos materiales, no jurídicos, que, dada la enorme lentitud con que se mueven las ruedas del carro de la diplomacia mundial, exigiría acuerdos y más acuerdos, reuniones y más reuniones; total: tiempo, mucho tiempo.

De donde resultaría que, cuando todavía se estuvieran presentando las primeras fórmulas para la retirada de «voluntarios» de España, el Imperio italiano, y con él la anexión de Etiopía, estaría ya plenamente reconocido.

Y, una vez que Mussolini hubiera conseguido su deseo imperial, ¿estaría dispuesto a continuar haciendo honor a su palabra y trataría verdaderamente de retirar a sus «voluntarios» de España? Sinceramente creemos que no.

únete fuertemente con tus hermanos los de la U. G. T. si eres de la C. N. T.; date un abrazo con tu compañero de trabajo de la C. N. T. si es que tú estás afiliado a la U. G. T., y unidos los dos, codo con codo, defenderás con esa fuerte alianza lo que tanto sudor, tantos desvelos y tantos sinsabores te ha costado extraer del terruño, que antes servía para que tus «amos» vivieran a tus espaldas y hoy le han salido otros amos, a quienes ni siquiera conoces, que tratarán de despojarte de lo que es sólo tuyo. ¡Alerta, campesino! ¡Cuida tu rebaño, que es mal año de lobos!



## Leed todas las noches "C N T"

Con el Imperio reconocido y con su posición colonial legalizada, es más que probable que Mussolini pusiera dificultades, mintiera inconvenientes, a la retirada de los «voluntarios» italianos de nuestro suelo y que con largas y más largas consiguiese sostenerlos en España. Y que incluso, si las cosas se ponían peor para sus deseos de absorción, llegase en su cinismo a enviar nuevos contingentes de hombres a nuestra patria, saltándose a la torera todos los pactos, todas las promesas y todos los controles que la blandengue diplomacia pudiera poner a su egoísmo y a su crueldad.

De donde resultaría que, en última instancia, los medios internacionales habrían hecho nuevamente y a su pesar (suponemos que a su pesar, aunque no estamos muy seguros de ello) precisamente a aquellos países a quienes pretendieron poner trabas en su actuación, claramente contraria a la paz y a la buena armonía de los países del mundo.

## Del 9 largo

Escasea el jabón. Mejor dicho, falta jabón.

¡Claro que nos referimos a jabón en el sentido más o menos oloroso de la palabra!

Al jabón para lavar o lavarse. Porque... del otro, ya se prodiga bastante.

¡Camarada ministro!... ¡Sensatez! Atemos los nervios un poquito. No seamos locuaces.

Que el enemigo está avizor, aunque haya subalternos que aplaudan.

Compadecemos sinceramente a los hombres públicos por la cantidad de «afectos cariñosos» que tienen que repartir entre los «amigos de toda la vida».

¡Chitón!... La Sociedad de Naciones trabaja. Si, compañeros, trabaja por el triunfo del Derecho y de la Razón. Aunque parezca lo contrario, para

# MEDIACION

Mediación es una palabra que suena mal, rematadamente mal, en los oídos del pueblo español; mediación equivale a pacto, a transigencia, a admitir posiciones del enemigo sancionándolas en una situación de abandono de los propios derechos como exactas y razonables. Y en esta guerra española, por mucho que se empeñen todos los que de una manera u otra tratan por todos los medios imaginables hundir los derechos inalienables de libertad y de paz que defiende el pueblo español entre el polvo de la derrota más o menos velada, no hay más que un camino y no hay más que una posibilidad de que la guerra termine: es la victoria del pueblo en armas, es el triunfo de los que todo lo sacrificaron para librarse para siempre de la tiranía y de la opresión y para asegurar a sus hijos niños, a esos niños que tienen como primer recuerdo de su vida inocente el estallido de los obuses y las ruinas y la sangre sobre el pavimento de las ciudades que los vieron nacer, un porvenir limpio de dolores y de sacrificios injustos.

Mediación es contemporización entre pretensiones equilibradas, entre derechos y argumentos que tienen razón, o al menos razón en parte, para que cediendo cada uno de los contendientes un poco en sus pretensiones, un poco en la totalidad de sus exigencias, llegar a un acuerdo del que resulte la ventaja de terminar con una contienda en la que se pierden valores que no podrían volverse a recuperar.

Mediación equivale a intervención con buenos deseos en una contienda en que ambos contendientes tienen argumentos lógicos que les sirven para defender las posiciones que cada uno de ellos mantienen.

Pero ese no es el caso de España; en España no luchan dos bandos cuyas pretensiones estén equilibradas y cuyas razones sean, para ambos, en parte admisibles y en parte rechazables; en parte ajustadas a la razón y a la justicia y en parte completamente divorciadas de las más elementales condiciones de sensatez y de razón.

En España se ventila una lucha entre los que todo lo quisieron someter a sus deseos insanos y los que sólo aspiran a obtener un mínimo elemental de condiciones de vida humana de libertad y de paz. En España luchan, de una parte el egoísmo ancestral de los que siempre lo han tenido todo y que no conformes con su posición privilegiada todavía aspiraron a aumentar en caudal inconfesable de sus bienes materiales a costa de la explotación de los hijos del pueblo, y de otra parte el pueblo trabajador que a costa de años y años había llegado a conseguir un poquito de libertad, y que, utilizándola dentro de los cauces legales que sus mismos enemigos le habían marcado, aspiraba a conseguir unas condiciones de vida relativamente humanas.

Pero aquellos que todo lo tenían, no aceptaron la menor concesión, el menor de los sacrificios. No concibieron que un pueblo a quien todo se lo debían aspirase a vivir como hombres y a dejar los tugurios y el dolor en que siempre había visto crecer a sus hijos. No concibieron que ese pueblo callado y sufrido aspirase a recibir en pleno rostro el sol de la libertad, la caricia de la paz, la remuneración justa de su trabajo. Y entonces, llamando en su ayuda a los plutócratas de todo el mundo, desencadenaron sobre los fértiles valles de Iberia, sobre sus secas llanuras, promesas de grano fecundo, la más cruel de las guerras que se ha vivido en la tragedia de la Humanidad.

Y entonces el pueblo, cansado de sufrir injusticias, harto de tolerar el sacrificio de sus hermanos de clase, se lanzó a la lucha con todos los bríos incontenibles que sólo son capaces de demostrar los que han vivido eternamente sacrificados. Y se lanzó poniendo en la pelea todo su corazón, toda su capacidad de lucha, toda su voluntad de victoria. Y a costa de dolores sin número y de derramar ríos de sangre, empieza a ver cómo en el futuro se delinea, segura y exacta, la victoria que les asegurará un mañana digno, en que sus hombres desenvuelvan su vida dentro de la paz y del trabajo.

Y ahora, cuando los que quisieron someter a los más intolerables hierros de cautividad al pueblo de España advierten que sus ilusiones de triunfo empiezan a derrumbarse ante el empuje del pueblo en armas, lanzan al aire el globo sonda de la mediación, para conseguir insidiosamente lo que ya tienen perdido por la violencia que ellos creyeron infalible. Y surge la mediación, los intentos de mediación, con los que pretenden salvar del naufragio las tablas necesarias para volver, con el correr de los años, a construir el navío de poder con que puedan embarcarse en una nueva aventura de tiranía y de odio.

Por eso la mediación es, no ya difícil, sino casi imposible; y lo es porque el pueblo español no está dispuesto a ceder gratuitamente lo que conquistó a costa de sacrificios y dolores. El pueblo quiere la victoria; la victoria limpia y escueta, sin abdicaciones y sin transigencias.

Y los que se dedican a elaborar la mediación seguramente no estarán dispuestos a reconocer en su totalidad los derechos que el pueblo español conquistó primero en la legalidad de las elecciones y revalidó después en los campos de batalla.

eso trabaja. Es cuestión de punto de vista.

Es decir, en la Sociedad de Naciones, la vista es la que trabaja.

Hemos oído las lamentaciones de unos camaradas que están hechos un taco.

Admiran a unos hombres que son admirables porque lo han demostrado, y resulta que no tienen «cerebrón» y andan locos buscando un hombre en donde esté el «cerebrón» que se les ha perdido a aquellos hombres admirables.

¡Y no lo encuentran!

Talleres Socializados del S. U. I. G.

**¡Viva la Alianza Obrera Revolucionaria!**

**Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"**